



LA TRILLA, 1967

**Texto:**

*Mª Dolores Martínez de la Fe.*

## LA TRILLA.

M<sup>a</sup> Dolores Martínez de la Fe.

**E**l espíritu de mi casa irradia desde La Trilla. Es como sí, cada mañana, saliera con el sol y recorriera conmigo la casa, los sencillos cuidados diarios que ya son rutina hogareña.

Algo emana, sólo para mí, desde la luz de este cuadro fabuloso corazón multicolor de mi vivienda, que va ayudándome a deshacer nudos más o menos amargos, a aclarar sombras, dudas... El día a día que cada uno llevamos a cuestas.

El Arte es poderoso cuando se humaniza hasta el punto de convertirse en un cariñoso "recado" desde el recuerdo de un buen amigo inolvidable.

Para mí era maravilloso tener un amigo pintor que además era un gran pintor. Que pintaba sueños, memorias, tierra y aire canarios, que hablaba de orquídeas (y hasta sus palabras tenían colores únicos) y que dijo un día que aquel extraño cactus, enorme, misteriosamente verde-distinto, era una escultura vegetal que brotó en su jardín.

Pintor-amigo que en una carta me contaba la picaresca de la luna las veces que se la veía por la mañana con sol y todo...) el dicho popular, un tanto despectivo, sobre mujeres: "eres una luna amanecida".

Su afabilidad personal, su cortesía innata, aquel respeto como maravillado hacia los perfiles y el colorido de todo lo nuestro; su otro respeto por la gente, por la vida, por el posible misterio que entrañara

cada ser humano; su sentido de la amistad, su generosidad, como sí no se diera cuenta de que al regalar uno de sus cuadros entregaba una inmensa fortuna simbólica cargada de mil sentidos...

Inolvidable, aquella abierta bienvenida al recibirnos cuando llegábamos a esta casa, como sí nosotros fuéramos para él un regalo privilegiado y no al revés. Nunca he vuelto a conocer a nadie que "dijera" tanto siendo más bien parco en palabras.

"La Trilla" que me regaló: el más luminoso tesoro de mi vida.